Oro de Mallorca, con su escaza muestra de seis capítulos, es un relato decadente y esteticista. No es seguro que Darío tuviera un plan para este texto, pero en los capítulos conservados hay un evidente intento digresivo en la construcción. La historia de un músico latinoamericano, se ve asaltada por reflexiones acerca del arte, las mujeres "artistas", los judíos en España, la relación de Chopin con George Sand.

La edición se completa con una bibliografía, una cronología y una introducción de Antonio Piedra, que ubican los textos y los anotan.

Graciela Montaldo

Universidad Simón Bolívar

Índice de la Narrativa Ecuatoriana. Gladys Jaramillo Buendía, Raúl Pérez Torres y Simón Zabala Guzmán (Editores). Quito: Editora Nacional, 1992.

Aún quedan por hacerse diversos estudios preliminares para la nueva lectura de la literatura latinoamericana. La superación de un canon literario ceñido a ciertos confines regionales y personales, la renovación y ampliación de los criterios selectivos en la determinación de los corpus en los continuos estudios en torno a la prestigiosa literatura latinoamericana de las últimas décadas, y el enriquecimiento y flexibilidad de los instrumentos de aproximación textual y crítica, por demás diversificados y reorientados en los últimos tiempos, resultan las vías indispensables para lograr una noción más precisa del panorama continental de nuestra literatura.

Es, pues, evidente que carecemos de estudios fundamentales acerca de ciertos aspectos de nuestra lite-

ratura. La excesiva atención que ciertos autores y ciertos movimientos regionales han gozado en el desarrollo de la crítica reciente y la anterior, ha provocado, por un lado, la idea de la existencia de una supuesta literatura única y representativa de todas las variantes literarias nacionales, y, por otro, el débil desarrollo de estudios exhaustivos de los procesos literarios locales que, en buena cuenta, resultan las fuentes esenciales para el origen y enriquecimiento de ese conjunto textual que se reconoce con el común denominador de "literatura latinoamericana".

En este sentido, la publicación de *Índice de la Narrativa Ecuatoriana* resulta un buen ejemplo. Da una muestra del tipo de trabajo que se tiene que realizar para el rescate de un considerable conjunto de textos que por razones muchas veces inexplicables, no consiguen la circulación suficiente para lograr su inclusión en un canon más amplio y más representativo de nuestra literatura, y para corregir y completar la noción de nuestro complejo proceso multicultural y socio-económico.

Los editores parten de la perspectiva de que es necesario dar una visión panorámica de la literatura ecuatoriana de las tres últimas décadas, con el objeto de dar un concepto más o menos claro de cómo esta literatura nacional se ha venido desarrollando en el período posterior a lo que la historiografía local ha venido a denominar la "edad de oro" de la literatura ecuatoriana. Es evidente, pues, que no se tiene conocimiento de estudios que hayan tenido especial preocupación por hacer presentaciones panorámicas y apreciaciones generales acerca de la literatura ecuatoriana posterior a la producida por la "Generación del treinta", prestigioso grupo de

escritores que publicó entre los años de 1925 y 1945. Por esta razón creemos que su mérito es aún mayor. No sólo nos permite tener una idea de la cantidad y el sentido de la producción de los narradores de las últimas hornadas, sino, también, nos facilita un instrumento suficientemente amplio y detallado para posteriores investigaciones:

De cualquier forma, pensamos que este *Índice de la narrativa ecuatoriana* puede constituirse en un punto de convergencia y de partida para futuras investigaciones. Precisamente aquellos investigadores se cuentan entre los importantes destinatarios de este trabajo. (p. 17)

El *Índice...* constituye un conjunto de breves estudios de aproximadamente 190 narradores que han publicado entre 1960 y 1988. No se incluyen autores que hayan escrito en otras lenguas que no sean el español, ni tampoco obras que se clasificarían como infantiles y juveniles. El proyecto inicial consideró autores que habían publicado hasta 1988; sin embargo, la circunstancia de que este libro finalmente haya salido a luz en 1992 ha obligado a incluir un índice adicional encargado de dar información acerca de lo que se ha venido publicando en este género entre 1989 y 1991.

Debido a que "la orientación esencial es didáctica", los estudios individuales de los escritores incluidos en esta selección guardan un esquema invariable que considera: 1) una ficha bio-bibliográfica, destinada a contextualizar la obra del autor; y 2) el análisis de una obra (cuento o novela), que pueda orientar el sentido crítico que requiere el estudio de cada autor. Se incluye también en esta segunda parte, (siempre que es posible) referencias de otras aproximaciones críticas ya publicadas, lo que hace de esta breve reseña personal una fuente bi-

bliográfica muy útil para posteriores investigaciones.

La ambiciosa tarea de hacer la presentación crítica de tan abultado número de autores y obras no sólo ha sido el resultado del arduo trabajo de los editores. Tuvo que contarse también con la colaboración de un igualmente numeroso grupo de investigadores y seguidores cercanos del proceso de la narrativa ecuatoriana más reciente. Según podemos contabilizar el trabajo de redacción corrió a cargo de aproximadamente cuarenta y tres críticos, maestros universitarios y creadores.

Un proyecto como el de sintetizar en un sólo volumen una cantidad tal de material literario implica siempre muchos riesgos. El primero de todos la necesaria exclusión de muchos autores a quienes con seguridad asisten los mismos méritos que muchos otros que sí aparecen incluidos. Igualmente podemos decir de los criterios con que se pueden haber seleccionado los textos que aparecen como los más representativos de cada autor. Todo trabajo crítico y de investigación literaria, especialmente las antologías y los intentos de periodización y establecimiento de generaciones y corrientes conllevan desafortunadamente una gran dosis de arbitrariedad. La manera como se suele superar esta serie de desacuerdos y vacíos, que según su grado de gravedad se van haciendo cada vez más evidentes, es la de las posteriores ediciones corregidas y aumentadas que exige todo tipo de publicaciones de consulta. En el caso del *Índice de la narrativa ecuatoriana* le auguramos posteriores y permanentes reediciones que le permitan una mayor difusión y un perfeccionamiento en todos sus aspectos. Su intención académica y la profesionalidad con que ha sido redactado y

organizado lo convierten desde ya en una institución en la investigación de las letras ecuatorianas. Un alcance técnico que quizás podría tomarse en cuenta para una próxima edición sería el de incluir algunos índices internos que lo hagan más manuable, tomando en cuenta, sobre todo, que se trata de un libro que está dirigido preferentemente a investigadores y escolares. Sería, por ejemplo, de mucha utilidad un índice de autores (cronológico o/y alfabético) y otro de obras.

Recomendamos esta obra a todos quienes se encuentran interesados en conocer las nuevas orientaciones de la narrativa ecuatoriana posterior a las brillantes épocas del realismo y el indigenismo, y a quienes desean conocer la diversidad con que se expresa la literatura latinoamericana, al margen de ciertas generalizaciones no siempre convenientes.

Carlos Orihuela
Universidad de Pittsburgh

Camilo Fernández Cozman. *Las islas extrañas de E. A. Westphalen.* Lima, Naylamp Editores, 1990.

No es común que los críticos literarios declaren desde un principio cuáles son sus propósitos y métodos; más bien suelen ocultarlos o enmascararlos. Por eso resulta sorpresivo que Camilo Fernández, en la primera página de su libro, nos revele abiertamente sus intenciones: "partir de las características del objeto de estudio y posteriormente delinear mi aparato teórico-metodológico". Sorprende también la frecuencia con que esta "arte crítica" se repite a lo largo del libro,

subrayando así su importancia: desde versiones casi literales (como la cita de M. Pagnini de la p. 14), hasta las más diversas paráfrasis en que el aparato teórico-metodológico se transforma en un apropiado contexto dentro de la cultura occidental ("busco insertar los poemas de Westphalen en el ámbito de la cultura" p. 83).

Pero veamos qué es lo que nos quiere decir Fernández con esta insistente declaración de principios. Primero, que confía en su capacidad y derecho para hacer suyo cualquier sector de la tradición cultural occidental, algo posible aún para los latinoamericanos ("occidentales excéntricos" según Octavio Paz), como ya ha sido demostrado por las obras de Borges y Lezama Lima; y, segundo, que esta misma cultura se basta para explicar el objeto de estudio, en este caso *Las islas extrañas* el primer poemario de E. A. Westphalen. Es esta segunda premisa la que resulta problemática, pues si la gran tradición cultural occidental tiene como principal eje la razón ("cogito ergo sum"), la obra de nuestro poeta se caracteriza precisamente por su irracionalidad: falta de desarrollos lógicos coherentes, ausencia de contextualizaciones espacio-temporales, imágenes de innegable origen onírico; características que hacen que esta poesía, a pesar de su alta calidad, no se preste para análisis tradicionales (como lo demuestra la escasez de estudios críticos) y resulte ser el objeto de estudio menos apropiado para la propuesta de Fernández.

El autor inicia su búsqueda reconociendo que en esta poesía no se presentan ni hechos ni objetos específicos o cotidianos, si no más bien se opera con categorías universales, con símbolos como el agua, el fuego, el árbol; o concepciones que